



Tras año y medio de pandemia,

Aída Lucía Fajardo Montiel



Pareciera que ya todo está dicho sobre la pandemia del COVID-19, ya han pasado algunos meses y poco a poco se vuelve parte de nuestra vida, pero a lo largo de este tiempo ¿Que hemos aprendido?

Poco a poco las rutinas de vida han cambiado de alguna u otra manera, desde las empresas que han modificado sus protocolos para seguir operando, y continuando con los procesos establecidos para producción y servicios cuidando los aspectos de salud, seguridad y medio ambiente, los pequeños negocios que han tenido que padecer del cierre forzado de labores, así como los niños, jóvenes y padres de familia que han tenido que adaptarse hacia los nuevos métodos y formas de la enseñanza académica, ya sea tomando clases virtuales y haciendo uso de tecnologías para continuar con los procesos educativos.

Destaca que la tecnología se ha vuelto una herramienta imprescindible y han sido muchas las horas que hemos estado detrás de las pantallas de ordenadores o cualquier otro dispositivo electrónico que nos ha abierto paso a nuevas modalidades de trabajo, diversión, compras, etc. Y con ello también ha traído riesgos asociados en el desarrollo de nuestras actividades, ergonomía, iluminación, ruido, temperatura y largas jornadas de trabajo se suman al estrés que estamos viviendo.

De alguna u otra forma, gran parte de la vida de la población ha cambiado, incluyendo a aquellas familias que han tenido que enfrentar la lucha con-

tra el COVID-19, ya sea de algún pariente cercano, amigos o conocidos y hasta compañeros de trabajo, que incluso decían no creer que pasara algo con ellos en la pandemia. Todos nos dimos cuenta de lo vulnerables que somos.

Hagamos un breve repaso sobre cómo la crisis en el mundo se desata por la infección viral conocida como coronavirus y las alarmas se encendieron tras las constantes evaluaciones sobre la evolución de los brotes, por parte de la Organización Mundial de la Salud y es el 11 de marzo de 2020, que se declara una pandemia, ya que en ese momento la presencia de brotes se registraba en 114 países con un total de 118,000 casos y 4,291 defunciones.

Ante este escenario, la primera reacción por parte de los países fue el establecimiento de confinamientos y medidas de distanciamiento social, las cuales redujeron de inmediato a las cadenas de producción, así como una modificación en los hábitos de consumo todo esto como consecuencia de los esfuerzos para detener la propagación de contagios. Estas medidas adoptadas, aunque drásticas, ayudaron a disminuir las tasas de nuevas infecciones y muertes, aunque la inminente consecuencia sobre los escenarios económicos no se hizo esperar.

Las afectaciones económicas debido a la interrupción de cadenas de distribución, tuvo impacto sobre los precios de los alimentos y otra clase de insumos básicos, lo cual disminuyó la capacidad adquisitiva de la población y en segundo lugar un

condicionamiento que ocasiona la reducción en la compra de artículos no alimentarios en los hogares, y aunado a esto el estrés laboral y el estrés del día que sufrimos.

En medio de esta terrible crisis, las empresas y los grandes corporativos se han tenido que reinventarse, por un lado, están aquellas que han convertido la crisis en una oportunidad por ejemplo en la fabricación de insumos necesarios para atención de la pandemia, tales como cubrebocas, lentes, carretas, kits de prueba para detección de COVID-19, etc. Hasta aquellas que se han tenido que adaptar a las regulaciones y a diversas medidas emitidas por los gobiernos en cada país para dar cumplimiento a los cierres forzados y a la reanudación de actividades de manera paulatina. Las áreas de salud, seguridad y medio ambiente con Recursos Humanos han enfrentado nuevos retos, ya no solo son aspectos e impactos, peligros y riesgos, ahora también son cadenas de contagio, seguimiento a casos sospechosos y lineamientos para la organización.

Por otro lado y no menos importante que los impactos a nivel mundial ocasionados por las cadenas de producción y asuntos asociados a la economía, David Bueno, Director de la Cátedra de Neuroeducación en la Universidad de Barcelona, indica que la pandemia ha alterado profundamente la cátedra educativa en la mayoría de las escuelas del mundo, según cifras de las Naciones Unidas el COVID-19 ha afectado a casi 1600 millones de estudiantes en el todo el planeta, y en las industrias también las planes de capacitación han tenido modificaciones.

Entre las diversas afectaciones en esta nueva modalidad educativa a distancia, destaca que las consecuencias académicas de estos cambios pueden variar significativamente en función de los ingresos de cada familia, siendo las más afectadas las

clases bajas y medias-bajas. Recordemos que el acceso o limitación a los recursos tecnológicos hacen una gran diferencia en este escenario.

Siguiendo con el ámbito educativo, las consecuencias emocionales en las estudiantes provocadas por las cuarentenas impuestas han tenido efectos negativos sobre los procesos de aprendizaje; la estabilidad emocional se encuentra estrechamente relacionada con el aprendizaje eficiente y otras habilidades como la capacidad de enfrentar retos de manera positiva y el bienestar en general. Los confinamientos pueden afectar el estado emocional, aumentando así los sentimientos de aislamiento, soledad, el estrés y la ansiedad.

Reiterando, el aumento de estrés y la ansiedad es otro de los efectos asociados a la pandemia del COVID-19, dado que el estrés es un estado de tensión resultante de circunstancias adversas o exigentes. En este sentido las causas son el aislamiento social, los sentimientos de soledad, los exámenes electrónicos, la falta de apoyo técnico y otros efectos de la dinámica familiar. El estrés en este caso ha jugado un papel importante sobre el aprendizaje y la memoria de los estudiantes.

No es menos importante mencionar que el personal docente también puede verse afectado de la misma manera, por lo cuál es necesario se aborden técnicas enfocada en afrontar el estrés y prevenir el agotamiento. Adicional a ello es indispensable el mejoramiento en competencias tecnológicas, tanto para su beneficio, como para el beneficio de los estudiantes.

Cómo hemos mencionado al principio del presente documento, cada día nos encontramos más familiarizados con esta nueva normalidad, y en la modificación de comportamientos, hábitos y costumbres, tanto en los ámbitos familiares, laborales y educativos. Adicional a lo anterior, el nivel de emergencia aun se encuentra en parámetros que pueden descender o ascender. Recientemente (Julio 2021), los Centros para

el Control y la Prevención de Enfermedades en los Estados Unidos de América, han publicado la actualización de guías que exponen la necesidad de aumentar los protocolos de prevención para las personas completamente vacunadas, esto como consecuencia de la variante Delta que circula actualmente en algunos países en el mundo.

En julio 2021, la variante Delta COVID-19, había sido detectada en 98 países, convirtiéndose rápidamente en la cepa dominante en algunos países, lo cual coloca a la pandemia en una posición muy peligrosa. Dicha cepa se está esparciendo en países con tasas de vacunación altas y bajas contra el COVID-19, sin embargo, los escenarios en los países con bajas tasas de vacunación han derivado nuevamente en saturación de hospitales.

Adicional a lo anterior, el Comité de Emergencias de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para el COVID-19, expresó su gran preocupación por el hecho de que la pandemia está siendo caracterizada erróneamente como llegada a su fin (OMS, 2021). Cabe destacar que OMS, insta a los gobiernos a ser cautelosos ante la tentación de colocar una tercera dosis de refuerzo en vacunas contra el COVID-19, dado que no existen estudios científicos que sustenten que dicha dosis es necesaria. Sin embargo, el 16 de agosto los laboratorios Pfizer y BioNTech, anuncian el envío de datos iniciales (Fase 1) a la FDA de EE.UU. para respaldar la tercera dosis de refuerzo de la vacuna COVID-19. Sin embargo, el comunicado también advierte sobre los riesgos e incertidumbres inherentes a la investigación y el desarrollo.

Como parte importante de todos los que nos dedicamos al estudio en las áreas de salud, seguridad y medio ambiente, la virtualidad nos ha dejado mucho aprendizaje, aprendimos que podemos seguir trabajando virtualmente, podemos seguir estudiando y preparándonos, infinidad de seminarios y congresos perdieron la presencialidad pero ganamos la oportu-

unidad de seguir compartiendo mejores prácticas y la esperanza de muy pronto poder reunirnos, con esta reflexión final los invito a leer los últimos artículos cuidadosamente seleccionados en esta edición para ustedes.

